

Por el artículo 3.º de la ley de 9 de marzo de 1932 quedó suprimido el diario

«Ejército y Armada»

Su último número se editó el 31 de marzo de 1932.

El primer número de MARTE se publicó al día siguiente 1 de abril de 1932.

MARTE

El terrible terremoto de California

EL LUGAR DEL FENOMENO

En el Sur de California y abarcando la zona costera en un área de 200 millas de largo por 30 de ancho, se dejaron sentir entre la tarde del viernes y la madrugada del sábado, hasta 18 sacudidas sísmicas. El centro del seísmo parece que ha sido Long Beach, donde ha habido el mayor número de víctimas. Después del primer terremoto, que fué a las seis de la tarde del viernes, y antes del segundo (a las 8,40), el mar invadió algunos puntos de la costa, causando inundaciones en algunas ciudades.

Más de cien ciudades y pueblos comprendidos en un área de 200 millas de largo y 30 de ancho han sufrido los efectos del terremoto ayer, y que se considera como uno de los de mayor violencia que se recuerdan en California.

En muchísimas localidades se han declarado incendios, que terminan la obra destructora.

La ciudad donde se han registrado mayor número de víctimas ha sido Long Beach, donde los muertos comprobados hasta ahora son 65 y los heridos mil.

Se reciben noticias de que en algunas poblaciones costeras han sufrido grandes daños a consecuencia de una ola sísmica que penetró en tierra.

LA CIUDAD MAS CASTIGADA HA SIDO LONG BEACH

Se confirma que el centro del seísmo ha sido Long Beach, donde hay 65 muertos y 1.000 heridos.

Parece ser la ciudad más terriblemente castigada por el seísmo. El sector comercial ha quedado totalmente destruido, derrumbándose 62.000 casas y habiéndose declarado incendios en diferentes barriadas. Se han hundido el Sun Building y la Politécnica. Una refinería de petróleo se ha incendiado, y el fuego ha tomado grandes proporciones.

Se ha declarado el estado de guerra. Han sido desembarcados los marinos de los barcos de guerra, que patrullan por la ciudad. Los habitantes de la población han acampado en las calles, entre las ruinas de sus viviendas.

ENVIO DE AUXILIOS

El Ejército de los Estados Unidos ha enviado inmediatamente socorros a las regiones afectadas por el seísmo.

La Policía advirtió inmediatamente, por telegrafía sin hilos, a los habitantes de California y a los habitantes de otros Estados que no se dirigieran a la costa.

La Comuna de San Pedro ha pedido auxilios a la flota del Pacífico, que está anclada en Los Angeles.

ULTIMAS ESTADISTICAS :- 139 MUERTOS Y DE 4.500 A 5.000 HERIDOS :- PERDIDAS POR VALOR DE MUCHOS MILLONES DE DOLARES

Dicen de Los Angeles que, según las últimas estadísticas oficiales, el balance de las víctimas del seísmo, cifra en 139 el número de muertos, y calcula que el de heridos es de unos cuatro a cinco mil, la mayoría de los cuales lo están levemente.

En Long Beach las pérdidas ascienden a 25 millones de dólares.

En la ciudad de Los Angeles sólo ha habido que lamentar seis muertos y las pérdidas son de poca importancia.

La primera sacudida se registró a la 1,55 y fué la más fuerte de todas, quedando parados los relojes en la 1,54.

Los japoneses que residen en Terminal Island, cerca de Long Beach, temiendo que se reproduzcan las sacudidas, huyen hacia las alturas.

El pánico provocado por el temblor de tierra, no ha permitido a los corresponsales de Prensa evaluar exactamente los daños, y por ello en los primeros momentos se ha hablado de que en Long Beach ha-

bía 60.000 casas destruidas, cuando, en realidad, un gran número de ellas no presentan sino grietas sin importancia.

SIGUEN, CON MENOR INTENSIDAD, REGISTRANDOSE MOVIMIENTOS SISMICOS :- LAS PERDIDAS EN LOS ANGELES SE CALCULAN EN 45 MILLONES DE DOLARES

Comunican de Los Angeles, que continuaron sintiéndose movimientos sísmicos menos intensos.

En los hospitales todavía se está prestando auxilio a más de un millar de heridos.

El balance de las víctimas y de los daños se desconoce hasta ahora, pero se asegura que los daños causados por las sacudidas sísmicas pasan de cuarenta y cinco millones de dólares.

Las autoridades se multiplican para hacer llegar socorros allí donde son precisos. El pánico en las ciudades afectadas por los terremotos es tan grande que el vecindario se niega a entrar en sus domicilios.

Por ahora no se nombra el sustituto del señor Queipo del Llano

POR AHORA NO SE NOMBRA EL SUSTITUTO DEL SEÑOR QUEIPO DE LLANO

Los periodistas que hacen información en la Presidencia de la República, preguntaron esta mañana si se había cubierto la vacante producida por el cese del general Queipo de Llano, en la Jefatura del cuarto militar de S. E.

En la Secretaría manifestaron que como interinamente se venía desempeñando dicho puesto con la mayor competencia y celo no existía razón alguna para justificar la premura en el nombramiento de sucesor.

Lo de Casas Viejas

EL JUEZ IOMA VARIAS DECLARACIONES

En el Palacio de Justicia se constituyó esta mañana el Juzgado especial que entiende en el sumario instruido por los sucesos de Casas Viejas.

El juez tomó declaración al coronel de Seguridad, señor Lahoz, al teniente coronel de las fuerzas comandantes del mismo cuerpo, Serra y Fauloba.

Al parecer la declaración versó sobre las órdenes recibidas para reprimir el movimiento en Casas Viejas, y según nuestras noticias, todos han manifestado que las órdenes, aunque no fueron en términos crueles, sí fueron dadas en términos de gran severidad.

ESTA NOCHE EXPIRA EL PLAZO DE PRISION PREVENTIVA

Esta tarde, a última hora, el juez dictará la disposición pertinente a la situación del señor Menéndez puesto que se cumplen las 72 horas marcadas para la detención preventiva.

ACTUACION DE LA COMISION PARLAMENTARIA

Esta mañana a las once se reunió de nuevo la Comisión parlamentaria que entiende en el expediente por los sucesos de Casas Viejas, tomando declaración a seis testigos de Asalto. La diligencia terminó a la una y media.

Esta tarde a las cuatro se volvió a constituir la citada comisión tomando declaración a cinco oficiales del mismo cuerpo.

Mañana terminarán las diligencias

tomando declaración a los que aun no han comparecido, la mayor parte por encontrarse ausentes.

Seguidamente se redactará el informe que quedará terminado a última hora de la tarde, y probablemente no será leído hasta la sesión del miércoles.

EL JUZGADO ESPECIAL EN GUADALAJARA

El magistrado juez especial para los sucesos de Casas Viejas acudió ayer a Guadalajara, donde interrogó a los capitanes Hernández Prieto, Gándara y Loma, firmantes del acta que motivara su arresto.

En el Consejo de Estado

POSESION DEL PRESIDENTE Y LOS NUEVOS CONSEJEROS

A las doce de la mañana se trasladó el Sr. Azaña al Consejo de Estado, dando posesión del cargo de presidente y consejeros a los señores Martínez Aragón, Atar, Casanueva y Zabala.

El acto se celebró con el ceremonial de costumbre, pronunciando el señor Azaña un discurso, poniendo de relieve los méritos de los designados, especialmente los del señor Martínez Aragón, que sirvió a la República primera como gobernador y luego como fiscal general.

El señor Martínez Aragón pronunció breves frases de gratitud, ofreciendo su colaboración entusiasta.

En Grado, se proclama la revolución social

PERO EL MOVIMIENTO ES FACILMENTE SOFOCADO

En el ministerio de la Gobernación manifestaron a primera hora de la tarde a los periodistas que las noticias recibidas del pueblo de Grado (Huesca), acusaban tranquilidad, habiéndose sofocado fácilmente los alborotos registrados, a los que en un principio se habían concedido importancia.

Las primeras noticias recibidas de dicho pueblo fueron de que se había celebrado una manifestación, izándose una bandera roja e intentando proclamar la revolución social.

La exportación del material de guerra

Dicen de Estocolmo que el Gobierno ha dictado una disposición por la cual se prohíbe terminantemente la exportación de material de guerra.

En esta prohibición de exportación se incluye, incluso, a los aviones con o sin motor.

Ventajas de no haber «ley seca» en Finlandia

Dicen de Oslingsfors que los primeros doce meses desde la abolición de la ley seca han producido al Estado 200 millones de marcos que, aproximadamente se reparten por igual entre los impuestos sobre las bebidas y los derechos de Aduana pagados por los alcoholes importados. Al mismo tiempo se ha registrado una disminución de cerca de un 50 por 100 en las detenciones por borrachera.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE ELLOS

Sesión de clausura de la Asamblea Económico-Agraria

En el Frontón Central tuvo efecto en la mañana de ayer la sesión de clausura de la Asamblea Económico-Agraria. El amplio local estuvo completamente lleno por los asambleístas. Para que los discursos pudieran ser oídos aun en las localidades más lejanas, se había instalado un micrófono en la mesa presidencial y por el local varios altavoces.

Presidió el señor Bergé. El señor Valdecasas calificó de anárquica la Reforma agraria y las leyes de Términos municipales, Acjamiento y otras complementarias de aquella. Aseguró que tales leyes perjudican lo mismo al obrero que al propietario, y pidió a los asambleístas que sacudan su inercia para que esta Asamblea sea el germen del gran Sindicato Nacional de Productores de España, que con los obreros acometa la resolución del problema del campo, resonación que ha de tener carácter nacional, ya que el problema también lo es.

HABLA EL SR. MARTINEZ DE VELASCO

A segundo el señor Martínez de Velasco hizo uso de la palabra, pronunciando un discurso de censura al Gobierno.

La reforma es anticonstitucional, y cuando se constituya el Tribunal de Garantías, si desaparece ese organismo que ahora tiene el proyecto, a virtud del cual no se podrán revisar los actos de estas Cortes y de este Gobierno, tengo la seguridad de que todos esos preceptos desaparecerán. Las leyes complementarias no se han hecho para desarrollar la Constitución, sino para conculcarla.

Los que estamos aquí consagrados a la vida política, no podemos ser indiferentes a vuestro movimiento. Yo digo que desde hoy adscribo mi representación a vuestros ideales, que están ligados a los intereses legítimos del país. No sé lo que este Gobierno durará, pero sí digo que cuando los Gobiernos dictan disposiciones sectarias para servir a una sola clase, dejan de ser Gobiernos para convertirse en gobernados, y cuando se procede así, se deja en absoluto de tener autoridad.

Cuando un Gobierno no tiene autoridad, vaten poco para él los intereses del país. Cuando esta organización vuestra que ahora empieza, llegue a la plenitud de su desarrollo no habrá Gobierno capaz de resistir a la expansión de vuestros derechos. Ni el temor ni la ira debe acompañaros. Todos unidos, sin diferencias ni egoísmos, hemos de marchar en defensa de los intereses primordiales, que son los de la patria, y para eso y para todo, sabed que me tenéis siempre a vuestra disposición.

DISCURSO DEL SEÑOR SALAZAR ALONSO

El señor Salazar Alonso habló después. Analizó la ley de Reforma agraria. Debió constituir su implantación toda una etapa de un Gobierno.

Tuvo ataques para algunos gobernadores y también para los socialistas y elementos afines. Terminó declarando que el partido radical acoge íntegramente las conclusiones de la Asamblea.

Yo quiero significar la decisión de unirme a vosotros en la lucha para contener la implantación de los ideales marxistas. No es posible que España se someta a este duro ensayo. ¿Quiéren lucha económica? Pues vayamos al mismo plano y olvidemos nuestras tendencias ideológicas, para coincidir en los postulados esenciales que representan las conclusiones de esta Asamblea. Volved a vuestros pueblos, y decirles que se pongan en pie para predicar y practicarlas, y que así se salvará a España.

DON MIGUEL MAURA

Al iniciar su discurso el jefe con-

servador, se produjeron algunos incidentes, provocados por elemento extraños a la Asamblea y que fueron rápidamente dominados por la mayoría de los asambleístas, que aplaudieron con gran entusiasmo al orador.

Liquidado este pequeño incidente—dijo el señor Maura—, quiero que conste que esta Asamblea no puede recibir a quien ha sido invitado por ella con un acto de descortesía. Quienes promueven esos incidentes estarían mejor en el bar, que tomando parte en esta reunión de personas serias. Hablo ante la representación de las entidades económicas, que son, por esencia, antipolíticas, y que están integradas por muy distintas ideologías, y yo vengo aquí con la integridad de mi representación republicana.

Estas conclusiones que habéis aprobado, yo, político republicano, las suscribo de la cruz a la fecha; pero el día que las hayáis logrado, sólo habréis conseguido hacer respirable el ambiente. Pedis un estado de hecho ajustado al de derecho y da vergüenza pensar que sea necesario que una Asamblea como esta se tenga que reunir para pedir que la ley se cumpla.

Lo que hay en estas conclusiones es la demanda de que se respete el derecho de cada cual y que no se atropelle lo que los mismos gobernantes dictaron. Esto es la antitesis de la política del Gobierno, y en un régimen democrático, el triunfo de las aspiraciones no se puede lograr más que sirviendo a los derechos y a los intereses con la acción. Si tenéis espíritu cooperativo, lo haréis todo; pero es preciso, además, que tengáis espíritu de ciudadanía. Que cada cual cumpla con su deber; pero, principalmente, lo cumpla en las urnas cuando llegue el momento.

Se ha venido desarrollando desde el Gobierno una política inspirada por los socialistas y encaminada a desarticular la economía agraria española. Ha sido el fruto de esa política el arruinar a la pequeña propiedad sin beneficio para nadie. El Estado es incapaz de sustituirnos a vosotros, porque vuestra ruina es la ruina de la economía, la ruina de la economía es la ruina del Estado, y la del Estado es la de los proletarios. (Grandes aplausos.)

Ya está hecha la experiencia, y de vuelta de ella. Ya están de vuelta esas gentes que han atentado a las masas con sus predicaciones insensatas, y ya en muchas regiones españolas es el obrero el primero en estar descontento y desilusionado.

¿Cuál es hoy la situación del problema agrario? La anarquía del campo y la ruina de casi toda la pequeña propiedad rural. El día que la autoridad vuelva a estar en su sitio, el problema del campo desaparecerá. Hay un enorme sector de masas obreras que creyó que la República venía para que se les subieran los jornales sin trabajar.

En el campo es necesaria una reforma honda. Y en las clases propietarias un mayor espíritu de comprensión. Ese espíritu ya lo tenéis. Yo he podido apreciar vuestra evolución y vuestros sacrificios. Pero hay que hacer además. Hay que exigir a los Gobiernos que la autoridad se restablezca y que se de a todos el amparo de la ley. Es necesario demostrar que la Reforma agraria debe ser revisada, y que para eso, lo primero es dejarla limpia de todos los flecos extraños a la ley que han sido superpuestos.

Pero, para eso, es menester que todos los que tienen intereses comunes se agrupen con espíritu de sacrificio. Yo digo que si la ruta socialista se abre camino, tenemos derecho a proclamar que eso será un golpe de Estado y que España está capacitada para levantarse contra esa hegemonía. Si nos unimos no habrá nación con más potencia para vivir prósperamente, pues, a pe-

sar de todo, los índices económicos revelan que España es próspera. Si en vez de hacer política de castas se unan todos los esfuerzos en una política nacional, nos salvaremos, y para eso vosotros estáis capacitados. Tened fe en España y en vosotros mismos, y cuando esas fes se unan con el triunfo de vuestros intereses, que son legítimos, podemos esperar la total salvación.

Durante el discurso del señor Maura, que fué aplaudido con gran entusiasmo en varios momentos de su intervención y al terminar, se produjeron algunos nuevos incidentes, que la Asamblea ahogó con su protesta. Después, el señor Maura fué muy felicitado, y al dejar el local se le tributó una calurosa ovación de despedida.

DE AVIACION

UNA CARAVANA AEREA FRANCESA VISITARA ESPAÑA

Dicen de Sevilla que el aviador francés Du Passay ha manifestado que la caravana que se organizará para recorrer España será de puro turismo deportivo, sin otra finalidad.

Será la primera caravana de este género que se lleve a efecto en Europa. Estará compuesta de cincuenta aviones de turismo, propiedad de deportistas particulares y de los Aero Club franceses.

La caravana, en su vuelta por España, será seguida por tierra por 150 automóviles, en los que viajarán destacadas personalidades de aquella República.

El total de los turistas será de 600 personas, que estarán en Sevilla durante una semana.

Dijo también que la aeronáutica española le ha ofrecido la máxima cooperación y dado todo género de facilidades para que los aparatos puedan atravesar la frontera.

El embajador de Francia en España está muy interesado en este viaje, y

EN LOS ANDES SE PIERDE UN AVION

Dicen de Santiago de Chile que un avión perteneciente a una Compañía americana se ha perdido en la cordillera de los Andes.

En el aparato perdido sólo iban el piloto Mollin y el radiotelegrafista Diamond, que regresaban de Mendoza a Santiago de Chile.

Las investigaciones que para encontrar el aparato en cuestión ha realizado la aviación brasileña, no han dado hasta hora el menor resultado.

El paraíso soviético

POR CONTRARREVOLUCIONARIAS SON EJECUTADAS 35 PERSONAS Y OTRAS 40 CONDENADAS A PRISION

Dicen de Moscú que el Tribunal del Departamento Político del Estado ha juzgado hoy a cierto número de funcionarios acusados de «sabotaje» contrarrevolucionario en el dominio de la economía rural.

Se trata en este caso de la destrucción de tractores y máquinas agrícolas y de la desorganización de la distribución de semillas.

Treinta y cinco de ellos han sido condenados a muerte y ejecutados.

Otros cuarenta han sido condenados a penas que varían entre diez y dieciocho años de prisión.

Discurso de Lerroux a los obreros radicales

Palabras de concordia y fraternidad.—Las fuerzas radicales.—El partido radical no es partido de derechas.—El capital y el trabajo.—El programa del partido republicano radical.—Las acusaciones contra los radicales.—El partido radical que va a gobernar, no lleva odio ni una gota de hiel.—El Gobierno provisional.—El sectarismo político.—El discurso de la Plaza de Toros.—La obstrucción parlamentaria.—Los enchufes

EL DISCURSO

Amigos y correligionarios: Yo no tengo inconveniente en permanecer cuando si vosotros queréis hablar, porque a mí, en el cumplimiento de mi deber, las circunstancias me separan con frecuencia tribuna en que poder hacerlo y, en cambio, no sé cómo encuentro la venturosa ocasión que me ofrece ahora de oír directamente vuestras opiniones; pero vuestras opiniones, naturalmente, no me las podéis expresar en montón, hablando todos a la vez; de modo que, una de dos, o vosotros os calláis y hablo yo, o yo me calló y hablo yo, mas no todos juntos, de vosotros.

Además, amigos míos, quiero empezar por decir que hemos tenido, vosotros y yo, una mala suerte. La de que no es mi día, la de que no me encuentro en condiciones físicas de pronunciar un largo discurso, y si la fatiga de mi garganta y de mi organismo no me dejan hablar, habré de someterme a vuestras censuras avergonzadas; pero es que yo vivo al pie del cañón y en servicio permanente, pasando los días, pasando los meses y pasando los años, y llegado a estas alturas de mi partida de bautismo, unos días como los que nos ofrece la naturaleza sale el sol dentro de mi espíritu y otros días está nublado como hoy. Sin embargo, cuando me encuentro rodeado del ambiente que hoy me asiste, cuando vengo aquí invitado por la Agrupación que forman los obreros afiliados al Partido Republicano Radical, sé sacar fuerzas de flaquezas y hasta donde estas fuerzas me alcancen voy a conversar con vosotros, sin la ilusión de hacer un discurso trascendental, de tal modo, que al prepararme una larga batería de taquígrafos, os habéis equivocado. Yo sé que unos y otros venís aquí con el espíritu guerrero, esperando que yo levante la tea de la guerra civil, y yo no puedo asomarme a la tribuna pública, a la tribuna popular—y ésta lo es eminentemente—, en circunstancias como las actuales, ni en ninguna circunstancia, mientras haya República, más que para predicar concordia y fraternidad entre todos los hombres que viven en el ámbito de la República. (Aplausos.)

Quede la lucha ardiente y apasionada, desgraciadamente no en todas las ocasiones cortés y correcta, para aquellos lugares donde se debaten los grandes problemas nacionales. Aquí no: aquí acude la democracia, en todas sus manifestaciones, y los hombres de mi responsabilidad están obligados a ayudar principalmente en las horas actuales, a que se verifique en el alma colectiva aquella transformación, aquella evolución espiritual, mediante la que los hombres de ayer empuñaron las armas para destruir al enemigo—que ya está vencido—, para por sus propias fuerzas, y por su sola inspiración, transformar esas armas en instrumentos de construcción dentro de la República. (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

Cuando poco después de proclamadas y de elegidas las Cortes, comenzó el Partido Republicano Radical a pasar revista de sus fuerzas, entendió su dirección colectiva, que no pudiéndose hacer de una sola vez, era conveniente ir llamando por profesiones a los que militan en el Partido, para que, estudiándose y conociéndose recíprocamente a la vez, dieran demostración ante todo el país de que, en efecto, el Partido Republicano Radical se compone de todas las clases sociales; pero que en él están también todas las profesiones que contribuyen a

la creación de la magnífica riqueza que es patrimonio de nuestro país. (Muy bien.) Y así recordaréis que hemos celebrado reuniones de ingenieros, de arquitectos, de abogados, de catedráticos..., de distintas profesiones, en fin, faltaba, sin embargo, una reunión que estrictamente estuviese destinada a que se reunieran en torno nuestro los elementos obreros, obreros manuales, singularmente, que están afectos al Partido; y esta comida, modesta comida, comida popular, bien o mal organizada, que eso es lo de menos (Gran ovación), pretexto para un acto de confraternidad, para una exhibición de fuerzas, para un momento en que podamos dirigirnos al país, diciendo nuestro pensamiento, no es sino el prólogo de otra reunión que habremos de celebrar, a la que asistirán, estrictamente, no todos lo que como decís (y se ha invocado el artículo primero de la Constitución), constituyen la República de Trabajadores de todas clases, sino para que en torno nuestro, se agrupen, exclusivamente, los obreros manuales que están afectos al Partido Republicano Radical.

Nosotros, los que tenemos el honor y la gloria, pero también la tremenda responsabilidad de dirigir la política del Partido Republicano Radical, hemos oído las inspiraciones, las opiniones de todos aquellos elementos de las profesiones liberales a que acabo de referirme; ellos se han organizado en agrupaciones profesionales, perfectamente coexistentes con la organización política del Partido. ¿Para qué? Para que cada vez que el Partido, que su dirección, que los organismos locales o provinciales del país necesitan el consejo de técnicos de cualquier clase, sepan a quién pueden dirigirse y reciban la asistencia necesaria. Pues bien, de la misma manera, nosotros deseamos reunirnos con los elementos obreros y manuales, porque también queremos, fundiendo con ello nuestro sentimiento, recibir sus inspiraciones, no porque no las nos chocamos, no porque no las sentimos en el alma—que toda la labor del Partido Republicano Radical, a través del tiempo, ha consistido en dedicarse perpetuamente a la redención de la clase proletaria—(Grandes aplausos.), sino porque necesitamos soldarnos los unos con los otros, para persuadir a los que, equivocadamente, nos acusan de inclinaciones a la derecha, de que nosotros, el Partido Republicano Radical, partido que ha votado la Constitución artículo por artículo—y yo no sé si la Constitución es de derecha—, ha expresado con sus actos y definido con sus votos, su verdadera situación en la democracia republicana española. Nosotros somos un Partido de izquierda; no solamente porque pretendemos progresar en todos los órdenes tan rápidamente como nos lo consienta el estado moral, intelectual y económico de nuestro país (Aplausos), sino también porque sabemos que hemos recibido de la monarquía una herencia pesada, cuyo principal peso consiste en esa desigualdad social, mediante la cual ha sido postulado de muchos discursos míos, que sigue habiendo en la sociedad española, muchos hombres que trabajan y no comen, y muchos hombres que comen y no trabajan. (Ovación.)

Pero nosotros no queremos romper ninguna clase de lazos entre las distintas clases sociales, porque precisamente para manumitir aquellas que han menester reducción, necesitamos a nuestro lado, examinando nuestras doctrinas, profesando nuestra propia fe, fundiendo su alma con la nuestra, a esas otras

clases sociales, contra las cuales no podemos ir, porque a ellas se les debe la civilización de los tiempos pasados, y a ellas, esta organización, que todavía no ha cumplido su misión en los tiempos presentes, dió una sociedad que, mediante el capital, cuando es inteligentemente manejado, ayudado de los brazos del obrero, del trabajador, crea esas maravillas de la civilización, produce todos los medios necesarios, para que viva la humanidad, para que viva la sociedad; solamente que, cuando la sociedad es regida por la arbitrariedad o cuando la distribución no es justa o equitativa. (Una formidable ovación impide oír las últimas palabras del párrafo.)

Por eso, nosotros que aspiramos a realizar, así como en pasado decíamos, la revolución, yendo cada día hacia ella, y haciendo cada día un poco de revolución, queremos ir hacia la igualdad de clases, haciendo cada día un poco de justicia social; aquello que nos consientan las circunstancias, no entregándonos inermes a la voluntad de esas circunstancias, sino combatiendo con esas circunstancias, para perforarlas, para taladrar en ellas el túnel del sentimiento de justicia, por el cual penetrará un día la avalancha de la legión proletaria, que no serán ya las hordas de Atila, sino los hombres de la civilización. (Estruendosos aplausos y vivas a Lerroux.)

Hombres de realidad, nosotros no podemos desconocer los hechos; y los hechos son que existe la lucha de clases, desgraciadamente; existe la lucha de clases porque no prevalece la razón, porque los problemas económicos y sociales no pueden resolverse merced a las discusiones pacíficas en que el entendimiento, prevaleciendo sobre la pasión, encuentra las fórmulas adecuadas a la realidad de cada instante; desgraciadamente sabemos que existe la lucha de clases. ¡Ah!, pero eso no es razón para que nosotros deseemos la lucha de clases. (Muy bien, muy bien.) Los que aspiran a la fraternidad universal e incluyen esta aspiración como un postulado y sus doctrinas, cometen una de sus mayores incongruencias, cuando después preconizan la lucha de clases. ¿Cómo puede haber fraternidad universal mientras haya lucha de clases! (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

El Partido Republicano Radical, tiene un programa, que no puede decirse que sea antiguo; pero que es histórico. Heredero de los antiguos Partidos republicanos históricos, recogió de sus programas todo aquello que en ellos había prevalecido y había sobrevivido a los tiempos, y no es de hoy cuando el Partido Republicano Radical ha hecho afirmaciones de justicia social. Yo sabía a quién iba a dirigirme y he querido venir preparado para no hablar solamente de memoria, y os voy a molestar con breve lectura, demostración de lo que acabo de afirmar.

En 1908 levanté yo la bandera del Partido Republicano Radical, que no nació de una disidencia, que no fué un desprendimiento de ningún otro Partido: Fué la recolección de una cantidad considerable de republicanos que no se resignaban a vivir atomizados y yo pronuncié un discurso en Santander que fué su programa inicial; después, se celebró un Congreso agrario en Jerez, en el cual se trataron las líneas generales de nuestro programa en ese respecto (antes ya habíamos los que constituimos después el Partido Radical en Cataluña, organizado la semana municipalista en Zaragoza); después se celebró en Madrid, el Congreso de la democracia, y en el intervalo ocurrió esa enorme tragedia de la guerra mundial, y el año 18 tocó a su fin, mediante la proclamación de un armisticio, y fué muy pocos días después, amigos míos, de ese armisticio, el hecho de que, por iniciativa mía, nos reunimos unos cuantos hombres responsables de la democracia republicana, y lanzamos un manifiesto al país, cuyo es este ejemplar. Pues en este manifiesto se dice—y vaya para los que nos acusan de ser un Partido cuyo programa carece de contenido—el nuestro no es improvisado, el de muchos otros, si que es una improvisación. (Muy bien. Aplausos.)

«No es justo que generaciones sucesivas de campesinos trabajen para generaciones sucesivas de propietarios, que no conocen su propiedad ni aman la tierra. La tierra es de ser para el que la fecunda, la avallora y la embellece con el amor de su trabajo. La República redimirá a los esclavos del terruño y reconciliará al labrador con el campo, transformando el contrato de arrendamiento en censo redimible, el arrendatario en propietario de la tierra, y poniéndole en condiciones de bastarse a sí mismo por la organización del crédito agrario, la movilización de la propiedad, la reorganización del Registro y el Notariado, la creación de sindicatos y cooperativas y la difusión de la enseñanza profesional y agrícola. Los grandes latifundios, las tierras sin cultivar, serán licitamente expropiadas por el Estado, para convertirlas en bienes comunales, patrimonio de los Municipios, con destino al procomún, en cualquiera de las formas del Derecho consuetudinario o en otras nuevas, que el espíritu de los tiempos haya creado.»

«La manera de administrar justicia, la caducidad de privilegios que perdieron su razón y justificación; la incautación de bienes y rentas públicas, que el Monopolio ha encauzado contra el interés del país, para nacionalizarle; la organización del crédito público; los medios de crear y fomentar industrias que anidado florecieron en España, que aquí tienen sus materias primas y que han desaparecido, haciéndonos tributarios de pauses que ayer nos vagaban pecho, un plan orgánico nacional de obras públicas que satisfaga necesidades urgentes y contenga la próxima emigración de mano de obra y de capitales: todo eso que está en nuestro pensamiento y en nuestra voluntad, no cabe en esta declaración que queremos sea afirmación solemne y que merezca el crédito de compromiso público.»

«La República que nosotros esperamos a lundar acudir urgentemente:

- A intensificar la producción de la tierra.
- A bajar el precio de los transportes.
- A modificar el régimen arancelario, en beneficio del pobre.
- A impedir monopolios de hecho y de derecho y al acaparamiento de subsistencias.
- A suprimir intermediarios parasitarios entre el consumidor y el productor.
- A extirpar de raíz el impuesto de consumos.
- A municipalizar los servicios públicos.
- A regularizar los mercados.
- A dotar de caminos y abastecer de agua potable a todos los pueblos que carecen de ambos elementos de relación y civilización.
- A fomentar e imponer la higiene urbana y la privada, para disminuir la mortalidad, y las enfermedades y a alargar la vida del hombre. (Estruendosa ovación.)

«En otros párrafos se ocupa del problema de la cultura del Estado (el orador se refiere a los párrafos que acaba de leer) y sus dependientes, de la supremacía del poder civil sobre cualquier otro, de la reforma tributaria, del problema militar, de nuestra acción en Africa, de la política internacional, etc.

«Yo no sé que otro Partido cualquiera tenga un programa más completo que éste. Podrá tenerle igual (Voces: no, no), desde sus puntos de vista; acudir a otra clase de problemas que ya no sean fundamentales, bien está. Si yo no vengo a establecer pugilatos. Cada Partido que se forma debe tener un programa; pero el nuestro tiene el suyo (Muy bien, muy bien), y el término de este razonamiento, que no es el término del discurso, es éste. Si la representación del Partido Republicano Radical en las Cortes Constituyentes, ha contribuido a la elaboración de una Constitución de que se ufanan y enorgullecen justamente todos los hombres de izquierda, si no ha votado en contra de ninguno de sus artículos, si además ha obedecido para ello a este documento, a esta doctrina, a este estado de su conciencia, ¿con qué derecho se dice que el Partido Republicano Radical no es un partido republicano radical? (Grandes aplausos.)

«Ah!, es que en artículos, en declaraciones, en discursos, se va diciendo por ahí: el Partido Radical histórico era una cosa, y los unos añaden: Lerroux, sin el Partido, muy bien; y otros dicen: el Partido sin Lerroux, magnífico (Risas.) Aquí la cuestión es descabearnos de una manera o de otra, y agre-

«No caben en este documento, que quiere ser un grito fraternal y una apelación al país entero, especificaciones detalladas de nuestros propósitos o pormenores sobre nuestra actuación futura.

«Se ha de saber que no renunciamos a ninguno de nuestros convenimientos, todos ellos expresados en programas doctrinales que conci-

«No puede ser que la obra de progreso moral realizada por la civilización, se detenga, satisfecha, en la mera transformación del esclavo y el siervo en obrero asalariado, sujeto a las contingencias implacables del agotamiento, de la falta de trabajo, de la inseguridad del porvenir, de la enfermedad sin amparo, del aislamiento feroz que sufre la miseria obrera en medio de la sociedad. La República impondrá a sus estados la obligación de transformar, por ejemplo, el sistema de salario sujeto a la ley de Bronce, en régimen de contrato colectivo de trabajo; reconocerá el derecho y la personalidad de las Asociaciones y Sindicatos de Oficio; creará la pensión de retiro para los obreros ancianos; fomentará las Cooperativas de producción y preparará toda la labor inmensa que habrá después de articular el Parlamento, en una justa y reparadora legislación social. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.)

«No se nos diga que otros Partidos tienen algo que, en refiriéndose a la justicia social, sea ni más avanzado ni más concreto. Lo que hacemos nosotros como hombres prudentes, es mantener aquellas reservas que nos aconseja la necesidad de, primeramente, educar al pueblo, para que se gobierne por sí mismo; para que la democracia no sea un mito, no sea una oligarquía, no sea una masa explotada, que solamente tenga de tal el nombre por unos cuantos que, salidos de ella misma, se conviertan después en... (Una formidable ovación, impide oír el final del párrafo.)

«No es justo que generaciones sucesivas de campesinos trabajen para generaciones sucesivas de propietarios, que no conocen su propiedad ni aman la tierra. La tierra es de ser para el que la fecunda, la avallora y la embellece con el amor de su trabajo. La República redimirá a los esclavos del terruño y reconciliará al labrador con el campo, transformando el contrato de arrendamiento en censo redimible, el arrendatario en propietario de la tierra, y poniéndole en condiciones de bastarse a sí mismo por la organización del crédito agrario, la movilización de la propiedad, la reorganización del Registro y el Notariado, la creación de sindicatos y cooperativas y la difusión de la enseñanza profesional y agrícola. Los grandes latifundios, las tierras sin cultivar, serán licitamente expropiadas por el Estado, para convertirlas en bienes comunales, patrimonio de los Municipios, con destino al procomún, en cualquiera de las formas del Derecho consuetudinario o en otras nuevas, que el espíritu de los tiempos haya creado.»

bieron y promulgaron nuestros maestros.»

«La manera de administrar justicia, la caducidad de privilegios que perdieron su razón y justificación; la incautación de bienes y rentas públicas, que el Monopolio ha encauzado contra el interés del país, para nacionalizarle; la organización del crédito público; los medios de crear y fomentar industrias que anidado florecieron en España, que aquí tienen sus materias primas y que han desaparecido, haciéndonos tributarios de pauses que ayer nos vagaban pecho, un plan orgánico nacional de obras públicas que satisfaga necesidades urgentes y contenga la próxima emigración de mano de obra y de capitales: todo eso que está en nuestro pensamiento y en nuestra voluntad, no cabe en esta declaración que queremos sea afirmación solemne y que merezca el crédito de compromiso público.»

«La República que nosotros esperamos a lundar acudir urgentemente:

«La República que nosotros esperamos a lundar acudir urgentemente:

- A intensificar la producción de la tierra.
- A bajar el precio de los transportes.
- A modificar el régimen arancelario, en beneficio del pobre.
- A impedir monopolios de hecho y de derecho y al acaparamiento de subsistencias.
- A suprimir intermediarios parasitarios entre el consumidor y el productor.
- A extirpar de raíz el impuesto de consumos.
- A municipalizar los servicios públicos.
- A regularizar los mercados.
- A dotar de caminos y abastecer de agua potable a todos los pueblos que carecen de ambos elementos de relación y civilización.
- A fomentar e imponer la higiene urbana y la privada, para disminuir la mortalidad, y las enfermedades y a alargar la vida del hombre. (Estruendosa ovación.)

«En otros párrafos se ocupa del problema de la cultura del Estado (el orador se refiere a los párrafos que acaba de leer) y sus dependientes, de la supremacía del poder civil sobre cualquier otro, de la reforma tributaria, del problema militar, de nuestra acción en Africa, de la política internacional, etc.

«Yo no sé que otro Partido cualquiera tenga un programa más completo que éste. Podrá tenerle igual (Voces: no, no), desde sus puntos de vista; acudir a otra clase de problemas que ya no sean fundamentales, bien está. Si yo no vengo a establecer pugilatos. Cada Partido que se forma debe tener un programa; pero el nuestro tiene el suyo (Muy bien, muy bien), y el término de este razonamiento, que no es el término del discurso, es éste. Si la representación del Partido Republicano Radical en las Cortes Constituyentes, ha contribuido a la elaboración de una Constitución de que se ufanan y enorgullecen justamente todos los hombres de izquierda, si no ha votado en contra de ninguno de sus artículos, si además ha obedecido para ello a este documento, a esta doctrina, a este estado de su conciencia, ¿con qué derecho se dice que el Partido Republicano Radical no es un partido republicano radical? (Grandes aplausos.)

«Ah!, es que en artículos, en declaraciones, en discursos, se va diciendo por ahí: el Partido Radical histórico era una cosa, y los unos añaden: Lerroux, sin el Partido, muy bien; y otros dicen: el Partido sin Lerroux, magnífico (Risas.) Aquí la cuestión es descabearnos de una manera o de otra, y agre-

gan; pero ahora se le ha sumado una avalancha tal de elementos que lo han desnaturalizado y desfigurado. Señores, el exponente más gráfico, más oficial, más demostrativo de la composición de cada Partido, se sienta en los escaños del Congreso, y cuando yo extiendo la mirada por los bancos gubernamentales y veo allí sentados a diputados que en uso de su derecho, obedeciendo seguramente a evoluciones de su conciencia honrada, se llaman hoy republicanos, pero ayer me conducían a la cárcel. (Gran ovación y vivas a Lerroux.) Yo me pregunto si acusaciones de esa naturaleza puedan obedecer a un estado de razón y concluyo que no: obedecen a un estado de pasión, y me lamento de que esa pasión oscurezca de tal modo los entendimientos, porque, en efecto, para honra nuestra, en el Partido Republicano Radical hay muchos elementos que antes de la República eran republicanos, y hay muchos más que no sabíamos que eran republicanos, pero que sí eran republicanos. ¿Sabéis por que, señores? Porque republicano no obliga al papel de mártir ni al papel de héroe. Muchos hemos sido—lo voy a decir sin temor a que se me tache de vanidoso—, hemos sido héroes y mártires; pero he de añadir, para ser sincero, que espiritualmente hemos vivido de ese martirio y de ese heroísmo, porque, en efecto, los que nos hemos consagrado al servicio de la República y hemos venido a través de cuarenta años trabajando por ella, poco a poco hemos conquistado la confianza de la opinión y hemos ido adquiriendo posiciones desde las que se mejora de vida en todos los términos. Pero que había muchos otros que sentían la República en su corazón, pero que repercutía ese sentimiento en el estómago de sus hijos y de sus mujeres, de manera que los obligaba a retraerse de la vida pública, y ese retraimiento por la continuidad terminaba por constituirse en un estado, y esos republicanos que tuvieron que sufrir para transigir con su conciencia y no acudir a la vida pública, posiblemente verdaderos, martirios espirituales, cuando la República ya ha entrado el Sol de la libertad, en todos los hogares, han sentido el ramordimiento de su cobardía y han salido a la calle ansiosos de clasificarse bajo esta bandera (Estruendosos aplausos), y la mayor parte de ellos han venido al Partido Republicano Radical. La mayor parte de ellos, la inmensa de la mayor parte de la opinión. (Muy bien, muy bien.) Yo siento mucho que esto pueda doler a otros Partidos. Yo no les voy a acusar. Ni a republicanos ni a socialistas. Yo os digo que los que tienen que gobernar en los primeros momentos de un cambio de instituciones, han de pechar con una serie de dificultades y al realizar reformas han de crear una serie de descontentos y de perjuicios, que, naturalmente, tienen que salirles a la cara. Eso, también es un servicio a la República, amigos míos, que yo no he venido aquí a afrontar a ningún Partido, ese tormento también es un servicio a la República; pero, por Dios, lo menos que podemos pedir, es que piensen, que razonen, que no nos acusen de una cosa en la que no somos culpables; de que nos venga a buscar todos aquellos elementos que, sintiendo la República en el corazón y la patria en el alma, buscan una zona templada en la que no haya necesidad de maltratar ciertos intereses, o de que, cuando por necesidad de restablecer la justicia histórica o la justicia social, se les maltrate, no sean escarncados, sino que encuentren en nosotros desde la urbanidad y la buena educación, que no está siempre en la «Gaceta» (Risas), hasta el trato amable, hasta el sentimentalismo y el romanticismo que consiste en empezar por creer que debajo de toda camisa hay un corazón honrado y no disputarle indigno sino cuando sus actos demuestran que lo son. (Gran ovación.) Pero es que en todos los demás Partidos, así socialistas como republicanos, ha habido también una invasión formidable de elementos, y por eso nosotros vamos a acusar a esos partidos. No, les acusaríamos en todo caso, de haberme quitado clientela, que todos los que se han ido con ellos, yo les quisiera con nosotros, pero ellos han conquistado por las razones que sean; o por sus doctrinas o por sus procedimientos, o por conveniencias respetables—que no siempre las conveniencias son exclusivamente egoístas.

Si se quiere vivir en paz, si se quiere restablecer la cordialidad, es preciso declarar esta coeseridad: todos los Partidos tenemos necesidad de hacer una reorganización, no para clasificar en mejores y peores republicanos, sino para que los re-

La Ciudad de Venecia
Proveedor de la Administración del Crédito Militar
Comercial
ATOCHA, 57 Y 59. Diez meses de crédito.

Camisería.	Paraguas.	Toallas.
Corbatería.	Colchas.	Mantelerías.
Pañolería.	Edredones.	Tela sábanas.
Pijamas.	Mantas.	Sábanas de baño.
Géneros de punto.	Tapetes.	Juegos de cama.
Ligas.	Mantones.	Jerseys.
Tirantes.	Colchones (telas).	Piezas tela blanca.

Sastrería Militar y de Paisaje
Precios sin competencia

¿CALLOS?
En tres días extirpa totalmente CALLOS y DUREZAS, OJOS DE GALLO y JUANETES el patentado
Ungüento mágico
Rechaza las imitaciones
En todas partes, 1,60 pesetas.
Por correo, 2 pesetas

Farmacia Puerto.—Plaza San Ilderonso, 4.—Madrid

ción venidos se identifiquen con nosotros, y en poco tiempo, como saben hacer los cosecheros de Jerez, recabando los barriles en que está la madre, el vino nuevo del año pasado o del año anterior, incorporándole al vino que echaron nuestros abuelos, de un coeficiente medio, con el cual se puede proclamar en todas partes la superioridad... (Gran ovación.)

De modo que nadie tiene derecho a aislarse de nosotros ni a aislarnos, a pretexto de que somos un Partido de derechas. (Una voz: Qué grande es!) ¡Qué grande es el Partido! (Estruendosos aplausos.)

Yo reconozco, sin embargo, que la necesidad de adoptar un ritmo en la marcha y un procedimiento que no tuviese las asperezas y las crueldades mutiladoras de los cirujanos gubernamentales, nos han colocado en un lugar central, pero esto es motivo para que se suponga que hemos renegado de nuestras doctrinas? Nuestros procedimientos serán menos rudos; más amables; lo que no podrá decir nadie es que nos van a llevar por la piedad a la claudicación. (Muy bien, muy bien.) No; nosotros no somos de aquellos seres débiles que cuando quieren parecer enérgicos, terminan por ser crueles. (Muy bien. Aplausos.)

Nosotros, para mucho tiempo todavía, hemos de considerar que todo el que viva y reconozca la legalidad republicana, es un hermano nuestro: no nos importa que esté en la derecha conservadora republicana, ni nos importa que esté en la extrema izquierda republicana; lo que nos importa es que tenga sentido político y que supordine todos sus sentimientos al fin principal, que es el de mantener la cordialidad republicana, porque eso es lo que funde todas las almas en un instrumento para salvar la República de todos los trances difíciles que aún ha de sufrir. Lo que nos importa es que haya quien, cada vez que habla, profiera amenazas. (Aplausos.) Unas veces de guerra civil, otras veces de huelga general. (Muy bien; estruendosos aplausos.) Yo no he de responder en esos mismos términos. Vivimos momentos muy difíciles y muy angustiosos y es necesario que sepan todos que el Partido Republicano Radical, que va a gobernar (bravo, bravo), no lleva en su corazón ni en su voluntad, ni en su palabra, no ya odioso ni una gota de hiel. (Grandes vivas a don Alejandro Lerroux.) Quien lo fundó, quien le inspira y quien le dirige, ha tenido ocasión de decir que jamás su cabeza al acostarse se reclinó sobre el recuerdo de un agravio ni de un odio. No lo he sentido jamás ni contra los que me han agraviado y me han calumniado. (Una voz: porque eres noble, y eso que tienen figura y nombre y apellido y hasta creo que... (Ovación.) Menos había de sentir rencores de ninguna clase contra colectividades que tienen un nombre colectivo, pero no un nombre personal; de modo, que nadie, ningún Partido republicano, piense que si nosotros, como espero, llegamos a gobernar, en colaboración con otros Partidos republicanos, nadie piense que llevamos el propósito de represalias de ninguna clase. (Muy bien.) A mí se me ha acusado de excesiva generosidad y blandura. Y siempre que se me acuse de lo mismo, amigos míos, y no de otras cosas, que por esa acusación no se va a Casas Viejas. (Puesto el público en pie, aclama largamente al orador.)

Vosotros recordadéis que cuando se organizó el Gobierno provisional de la República, yo acepté el puesto que me designaron; no disputé ninguno; no se trataba de disputar honores; se trataba de disputar sacrificios. Vosotros recordadéis que se llegó a las elecciones y que no hay nadie—le reto desde aquí a que presente un destiempo o un documento—no hay nadie que pueda decir que yo discutí puestos ni candidaturas. Soy diputado por Madrid, y en Madrid el cuerpo electoral no se oyó una sola vez el sonido de la palabra. Si yo hubiera querido disputar, si yo hubiera estado en la situación de minoridad de otros Partidos en la opinión de nuestro país, tendré la seguridad de que en vez de 90 diputados, hubiéramos traído 130 ó 140; pero, ¿era esa la misión del Partido Republicano Radical, Partido histórico único que debía dar ejemplo en el modo de proceder en aquellas horas magníficas? No. No tuvimos apatencias de ninguna clase, y por eso no aparecimos en el Congreso como la minoría más importante. ¿Pero es que importaba eso gran cosa? Importaría para las apatencias del Poder; pero, ¿es que nosotros hemos trabajado veintiocho años que tiene de existencia el Partido Radical; cuarenta que yo llevo en la vida pública, exclusivamente para gobernar de un modo

personal? Para que gobiernen las ideas, sí; para que gobiernen las personas que lo pidan y lo merezcan; no las que lo apetezcan y ambicionen. Lo que nosotros queríamos es que, reunidos todos los elementos que contribuyeron a establecer la República, gobernasen a la República con un sentido medio, por el cual, aquellas simpatías, aquella efusión cordial que fluía en todas las almas en el famoso 14 de abril, se conformara, continuara y llegara a cristalizar, haciendo que los hombres de reflexión y de sentimiento que antes no habían conocido la República, empezasen por respetar la República y concluyesen por amarla y por servirla; pero en seguida, inmediatamente, comenzara a prevalecer en el Gobierno un sentido parcial, partidista. La República no la trajo el Partido Socialista; contribuyó a traerla; la trajimos todos juntos, y los que menos la trajimos, fuimos nosotros, socialistas y republicanos, fué el país entero.

Y, sin embargo, con un sentido de dictadura (podría decirse verdaderamente lamentable), empezó desde entonces a prevalecer el sectarismo político, mejor que el sectarismo político, el sectarismo partidista. ¡Ah! Se dice: es que habíamos acordado en el Comité revolucionario un programa de reformas sociales. Es cierto que lo habíamos acordado. Lo había acordado un Comité revolucionario que no había recibido poderes de nadie. (Muy bien.) Como hombres de honor y formales, estaban obligados a tratar de incorporar a la ley fundamental y la incorporación a la Constitución. ¿Qué más se pretende? No se ha hecho bastante—se dice—; todavía faltan éstas y las otras leyes. Aún en el supuesto de que aquel compromiso del Comité revolucionario obligase al país entero, yo os digo: ¿Qué es gobernar? ¿No es rectificar constantemente el rumbo, según nos lo aconseja la realidad dentro de aquellos márgenes en que se ha clasificado nuestra conciencia y se ha enclavado nuestro deber? Pues si es eso, también puede suceder que se llegase a un momento en el cumplimiento de aquel compromiso, en que el clamor del país la angustia de los intereses de todas clases aconsejasen a los gobernantes detenerse y, sobre todo, les ordenasen marchar con un ritmo que no levantara las suspicacias y los dolores que surgen en todas partes, para entenebrecer el porvenir de la República. (Aplausos.)

Fundado en eso, llegó un momento que no fué arbitrario y caprichoso, ni arbitrario ni caprichosamente elegido, sino impuesto por la realidad misma; que fué cuando aprobada la Constitución y elegido el Presidente, éste tomó posesión de su cargo en que el Gobierno, necesariamente, tuvo que declinar sus poderes en manos del más alto magistrado de la Nación. Aquella era una crisis y aquel era un momento de plantear la cuestión. Yo voy buscando los motivos en los cuales puede fundarse esa persecución, esa animadversión—estoy por decir que ese odio con que se distinguen los socialistas—. ¿Qué hice yo entonces? Dije que no se podía seguir gobernando la República con la participación de los socialistas que daban a la política republicana un matiz de clase social y como no se quiso hacer caso, en uso de su derecho, el que obtuvo poderes del Jefe de Estado para formar Gobierno, formó un nuevo Gobierno, en el que continuaron, mejorados de sus puestos, los ministros anteriores y yo hice lo que haré en todo momento, lo que haré mañana, pasado, o en otro día, cuando surja la crisis: a quien el Jefe del Estado dé el encargo de formar Gobierno, y lo forme, todos mis respetos y todo mi acatamiento. Yo no puedo proceder de otra manera; ningún radical puede proceder de otra manera. Vivimos en la República, dentro de la Ley; somos demócratas; nos hemos dado nuestras leyes; a todas ellas debemos obedecer. ¡Pues eso hice! Y pasaron los meses, y cuando empezó a extenderse por los campos la anarquía y por los corazones el disgusto y el verbo de todo el mundo, la palabra amarga o el gesto triste en la fisonomía de todos nuestros amigos. ¿Tenía razón el que decía que esta República se ponía triste!

Y mis amigos me querían para que hablase. Hablar era testar. Y aquellos otros en quienes todavía el convencimiento de la legalidad necesaria que vivimos no ha operado la evolución necesaria, me querían también para que por medios violentos acudiésemos a la plaza pública, o a donde fuera

menester, para derribar el Gobierno; y todo el mundo sabe, menos los que han querido continuar combatiendo con la difamación y con la calumnia, que a la solicitud más o menos indirecta, yo respondí siempre de la misma manera. ¡Jamás! Desde que se ha proclamado la República, me injuria el que suponga que yo cogere un arma que no sea legal para combatir a mis adversarios o para conquistar el Poder. (Aplausos.)

Pero el hecho es que hubo necesidad de ir recogiendo ese estado de conciencia; que aquella enorme masa de opinión que me acompañaba y acompañaba al Partido Radical, se iba desvaneciendo; que muchas gentes pensaban, acaso con razón, que ya me faltaban energía física, bríos espirituales, y un día comparecía en la tribuna pública en la plaza de Toros y pronuncié un discurso. Aquel discurso, entre mis adversarios, despertó también tempestades de odios. ¡Ah! ¿Pero qué se habían imaginado? ¿Que una democracia republicana y social, en una República recién instaurada, todos debíamos pensar al unísono? Eso parecía parecerles a algunos una arcaica soñada; a mí me parecía un absurdo, porque solamente del contraste de las opiniones sale la luz que ilumina el camino de la verdad. (Grandes aplausos.)

Otra vez tuve que comparecer en la plaza pública y pronunciar un discurso, porque conocedor de las realidades amenazadoras para la República, aún habiéndolas puesto en conocimiento de quien debía—no siendo atendido—entendí que debía comunicársela directamente al país, y se dijo: vese no lo repetirá en el Congreso, y fui al Congreso y lo repetí.

Más adelante, en una reciente intervención, he tenido ya, después de un año de espera, de ensayos desdichados, de conocimiento de la realidad, de la transformación del espíritu público, de todos los peligros que se ciernen sobre la libertad, no diré que sobre la patria ni sobre la República, que eso es una exageración en que yo no incurri. he tenido también como respuesta el decirme: «Esas cosas no se pueden decir aquí. Pero ¿en que quedamos? Cuando hablo en la calle, me dicen que al Parlamento, y cuando hablo en el Parlamento, me dicen que a la calle... (Risas y nutridísimos aplausos.)

Pero además, por lo que especialmente se está combatiendo hoy al Partido Republicano Radical y a su representación parlamentaria, es por la obstrucción que está realizando frente a los proyectos de ley del Gobierno.

Yo os digo, amigos míos: si la opinión pública objetiva, razonada, sin injurias personales, con todos los respetos para todas las magistraturas, para todas las categorías, para todas las responsabilidades, todo lo que yo llevaba en mi pecho como análisis de la situación y después se siente, ¿qué hubiera dicho la opinión pública, tan ávida de actividades enérgicas?

Que yo era un verbalista y que habíamos ido al Congreso a «patetear». No. Yo tenía que subrayar la palabra con el gesto, y cuando nos hemos cenido a combatir con armas legales, con armas más legales, las que nos ofrece un reglamento al que hemos contribuido, pero que principalmente lo ha votado la mayoría, ¿de qué se quejan, si con sus propias armas los combatimos? ¿Y qué es lo que hemos combatido hasta ahora? ¿Algún proyecto importante? No. Hemos encontrado por delante un proyecto caprichoso y arbitrario que no tenía más objeto que poner en compromiso a los diputados de la provincia de Alicante, para que se separaran y disminuyeran el valor efectivo de la monarquía radical. (Ovación.) ¿Por qué no se han presentado otros proyectos?, se dice.

¡Ah! El partido Socialista, el partido gobernante no puede marcharse porque hay pendiente todavía una porción de leyes que es necesario votar en estas Cortes.

Vosotros habréis oído esgrimir ese argumento con frecuencia. Pues amigos míos, no hay falacia ma-

yor. Eso es una inmensa mentira. Una inmensa mentira, y los que la propalan, como no puedo creer que mentan a sabiendas, (voces: sí, hombre, sí), digo que padecen una ofuscación. (Grandes aplausos.) Las Cortes Constituyentes, su mismo nombre lo indica, tienen por objeto hacer una Constitución. Ahora bien: si los diputados que hacen esa Constitución tienen por conveniente poner en cada artículo este principio: «se desenvolverá mediante leyes que volarán estas mismas Cortes», ya tienen para una eternidad (voces: porque son unos enchufistas). Voy a contestar a ese de los enchufistas que no me agrada nada.

¿Con qué derecho esta representación ha sustraído el derecho que asiste a las generaciones futuras? ¿Quién ha dicho que las Cortes no existen permanentemente? Cuando un artículo de la Constitución dice: «tal ley habrán de hacerla estas Cortes, estas Cortes, dice «estas Cortes», porque las Cortes es una institución permanente, hasta el extremo de que hay un artículo que para que no se establezca una solución de continuidad entre unas y otras, crea una comisión permanente; luego las Cortes Constituyentes son una institución permanente y lo mismo pueden hacer esas leyes estas Cortes que las futuras. (Muy bien, muy bien.)

Quiero recoger lo que habéis dicho de los enchufes, amigos míos. No insultemos a nadie. Cuando gobierne el Partido Republicano Radical, ¿a quién queréis que dé los cargos y representaciones? ¿A los adversarios? ¿A los enemigos? No, se los habré de dar a los amigos. Que en el reparto haya algún abuso y se acumulen más o menos cargos en uno, esas son impurezas de la realidad que no se pueden curar siempre, tan rápidamente como lo quisiera el pensamiento. Ya se irá modificando. Pero si todo de lo que hubiera de acusar a los socialistas y a los demás, era de eso, de enchufistas, sólo digo que para mí serían santos. No; nada de enchufes; a mí no me importa eso de los enchufes; lo que me importa es que no se vaya convirtiendo el presupuesto del Estado por la creación de organismos artificiales que no responden a necesidades reales, en la lista civil de un Partido. Eso sí que me inspira la mayor portesta. (Gran ovación.)

Quiero añadir a todo lo dicho, que esto no es anuncio de que el Partido Radical, si recibe el encargo de formar Gobierno, habrá de vincular todas las representaciones ministeriales en sus filas. No; eso sería una insensatez, nosotros no podemos tener la pretensión de constituir solos el inmenso organismo del Estado español; pero, además, es que necesitamos para compensación por la derecha y por la izquierda, durante mucho tiempo, y lo necesitará la República, la asistencia de los demás republicanos. No, no nos preocupan cuáles sean estos o los otros Partidos; todos, todos ellos, todos. Es menester que todos ellos, o la mayor parte, o los que quieran, se unan al representante de aquel a quien el jefe del Estado otorgue su confianza para constituir un Gobierno que restablezca la paz espiritual en todos los españoles, que haga grata la República, que extienda por todas partes la esperanza y la confianza, porque con la esperanza y la confianza, esos problemas pavorosos del hambre social, ese problema pavoroso del paro, se reducirá considerablemente, si no se anulará. ¿Sabéis por qué en un país como el nuestro, de una tan floreciente, tan espontánea economía natural, hay esos conflictos? Pues los hay, sencillamente, por la desconfianza de los capitalistas en que la República llegue a ser un régimen definitivo en España. Cuando haya un Gobierno que pasadas estas dificultades, restablezca el Imperio de su autoridad, y cuando hablo así, no hablo de tiranía, porque cuando yo hablo de autoridad, hablo de ley, hablo de cordialidad y hablo de llamamiento espontáneo de los ciudadanos. que, viéndose tratados con justicia y con equidad, no necesitarán violen-

tar su conciencia para someterse a la autoridad, y cuando se restablezca la justicia, y cuando los intereses heridos y lesionados puedan reflexionar serenamente y convencidos de que ha llegado la hora de que pague como una prima de seguros su situación de privilegios que hasta hora gozaron y que sólo habrán de desprenderse de ellos paulatinamente, a lo que han de ir acostumbrándose todos para armonizar la economía nacional, ¡ah!, entonces, podrá pensarse en que haya partido que para servir en cada momento las necesidades del país, porque contengan soluciones adecuadas en su programa, no pensemos entre tanto, aun siendo el Partido Republicano más numeroso de España, que el nuestro, ni ningún otro partido republicano podrán gobernar solos. Más os digo: que nos libere la suerte de llegar al Poder lanzando retos y desafíos a ningún otro partido, sea el que fuere, pero sobre el Partido Socialista. Nada de provocaciones ni nada de luchas. Nosotros no venimos a luchar contra ningún partido que esté dentro de la República. A lo que venimos es a tratar por igual a todas las organizaciones políticas y a todas las organizaciones obreras, sin privilegio para ninguna de ellas, porque los que han dicho que estamos en inteligencia con éstas o con las otras, han mentido, y han mentado cuando saben que son ellos, desde el Poder, los que han ido a alentar a los elementos anarquistas en Barcelona, para que lucharan contra mí en las elecciones de la Generalidad. (Ovación.)

Notaréis que hago caso omiso de aquel asunto que tanto preocupa en estos momentos a la opinión pública y tanto agita a la conciencia nacional; lo hago deliberadamente. Es este uno de aquellos asuntos que para los oradores ofrecen motivos sentimentales, para levantar el alma de los muchedumbres que contra la injusticia pueden estallar en explosiones que no sean puramente verbales y sentimentales. No, esta es una de las desgracias que pueden ocurrirles a los gobernantes faltos de experiencia, faltos de preparación, faltos de especialidad y faltos de energía moral (muy bien, muy bien, aplausos).

¿Pero podemos cometer la injusticia de suponer que les ha fallado buena intención para gobernar el país? Si queremos que el día de mañana se nos haga justicia y tener derecho a la protesta, si no se nos hace, debemos hoy nosotros hacer justicia a los demás. Y eso pediremos a todos; que se haga justicia de arriba abajo. Nosotros no soñamos con racimos de horcas. Soñamos con los arrepentimientos de los hombres, que si lo hicieron mal, rectificando en la oposición mañana, pueden servir a su patria y a la República.

Y nada más, queridos amigos. Empecé sin ganas, y vosotros me las habéis proporcionado. No pienso haber hecho un discurso transcendental: pienso haber dicho una serie de verdades que están en mi alma desde hace mucho tiempo y que repetiré si se me invita, donde sea necesario.

Ahora, lo que me importa para final, es expresar mi agradecimiento, en primer término a esta Comisión organizadora del acto, representación de la agrupación obrera radical, que ha querido con este ágape de fraternidad, demostrar con hechos, que en efecto, el Partido Republicano Radical no es un partido obrerista, no. Pero tampoco es un partido burgués; es un Partido demócrata, en que fundidas todas las clases sociales realizan, mediante la convivencia, aquella augusta función del Magisterio, de la pedagogía política, por la cual los que saben más en la vida pública, enseñan a los que saben menos y les dan la mano, como los hijos a los padres cuando ya no pueden empuñar una herramienta para ganarse la vida.

Que sepan todos que hoy, y mañana, mientras me tenga de pie (y pensad que me quedan treinta y nueve años todavía) (vivas a Lerroux), mis preferencias, mis simpatías, mis cariños, mis servicios, en primer lugar, —en primer lugar—sépanlo todos, sépanlo la burguesía, es para los obreros. (Muy bien, muy bien. Ruidosos aplausos.) ¡Por privilegio de la compasión? No. Por ningún privilegio; por exigencias de la justicia social. Cuando ellos, merced a la vida pública y a la educación de la democracia republicana, vayan confundiendo por su estado intelectual, por su estado espiritual, con las demás clases sociales, ya no necesitarán que nadie se levante

a decir con una arrogancia un poco excesiva esto que digo yo desde aquí; pero mientras necesiten, porque los privilegios sociales los colocan en situación de inferioridad, al amparo de los hombres públicos—como ayer— para qué voy a citar casos que envanece—como ayer y como siempre—me tendrán a su lado y tendrán al Partido Republicano Radical. (Ovación.)

Y a las señoras (una voz femenina: Veinte años menos) ¿Para qué? Para lo que estoy haciendo no necesito estar nada a mi partida de bautismo. A las señoras y a las señoritas quiero también expresarles mi agradecimiento porque cada día más van estableciendo la costumbre de fraternizar con nosotros en los actos públicos, en políticos. No solamente de esa manera dan una prueba de identificación con nuestros ideales, sino que además son para nosotros un estímulo y un amparo, porque se borran todas las diferencias; aunque hay una que no se borrará nunca del alma hidalga de los españoles, que es aquella caballerosidad que se siente enaltecida y exaltada para realizar las grandes heroicidades cuando tienen sobre su frente el peso de los ojos de una mujer, madre, hermana o compañera. (Gran ovación.)

En Estraburgo es detenido un espía alemán

Dicen de Estraburgo que la policía de Seguridad ha detenido en esta capital a un individuo de nacionalidad alemana que ha confesado dedicarse al espionaje en beneficio de su país.

El señor Martínez Sureda, director de lo Contencioso

A los doce, tomará posesión de su cargo el nuevo director de lo Contencioso, don Luis Martínez Sureda.

Apedrean al Consulado alemán en Bilbao

En Bilbao, a las siete de la tarde del sábado fué apedreado el Consulado alemán, que se haya instalado en la casa número 9 de la plaza del Ensanche. Fueron rotos tres cristales.

Según parece, los autores del hecho fueron cinco individuos que aprovecharon la circunstancia de no hallarse de servicio una pareja de Seguridad.

Cometida la agresión se dieron a la fuga.

Espectáculos

TEATROS

- ESPAÑOL (Xingu-Borrás).—A las 6,30 y 10,30. La vida es sueño.
- COMEDIA.—A las 6,30 y 10,30. ¿Sería usted capaz de quererme?
- LARA.—6,30. La chascarrillera. A las 10,30. Siete puñales.
- CALDERON. (Compañía lírica titular).—A las 6,30, Luisa Fernanda. 10,30. Xuanón.
- FONTALBA. (Carmen Díaz).—A las 6,30 y 10,30. Las dichosas falladas.
- MARIA ISABEL.—A las 6,30. El niño de las Coles. A las 10,30. Cuidado con el amor.
- ZARZUELA.—A las 6,30 y 10,30. Romance de fieras.
- IDEAL.—A las 6,30 y 10,30. Las rayas de la mano y La barbiana.
- VICTORIA. (Compañía Aurora-Redondo-Vateriano León).—6,30 y 10,30. Tres cadenas perpetuas.
- ESLAVA. (Compañía José Baiguier).—A las 6,30 y 10,30. Los hijos de la noche.
- CERVANTES. (Compañía Loreto Chicote).—A las 6,30 y 10,30. La tocatis.
- BEATRIZ. (Compañía Díaz de Artigas-Collado). A las 6,30 y 10,30. Bodas de sangre.
- COMICO. (Compañía Adamuz).—6,30 y 10,30. Lo que fué de los Dolores.
- MUNOZ SECA.—A las 6,30. Te quiero, Pepe. A las 10,30. Morritos y el padrón municipal.

Corcho Hijos S. A.

Fábrica de Aparatos Sanitarios
SANEAMIENTOS - CALEFACCIONES - COCINAS DE TODAS CLASES
Proveedores del Ejército, de la Marina
y de los Ferrocarriles Españoles.

Casa en Madrid: RECOLETOS, 3

El Magisterio Nacional contra el ingreso de los maestros laicos

La Asociación Nacional del Magisterio Primario ha dirigido la siguiente exposición al ministro de Instrucción pública sobre los maestros laicos:

«Excelentísimo señor: La Comisión permanente de la Asociación Nacional del Magisterio Primario, en vista del dictamen de la Comisión parlamentaria sobre el asunto de los llamados maestros laicos, se dirige hoy respetuosamente a vuecencia para insistir de nuevo en los puntos de vista que ya tuvo el honor de exponer al señor ministro en el mes de abril último y que reiteró después públicamente en el mes de agosto.

Para situar la cuestión en su verdadero lugar nos permitiremos transcribir el párrafo primero del

artículo 25 de la Constitución, que dice así:

«No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas».

A la luz de este precepto taxativo, el problema que nos mueve a dirigirmos a V. E. cobra extraordinaria claridad, porque es evidente que el establecimiento de una fórmula particular, en pugna con lo legislado al efecto, para colocar al servicio del Estado un grupo determinado de maestros privados, que no invocan para ello otra razón sino la condición de una particular filiación ideológica, constituye un privilegio discernido graciosamente a este grupo.

No debe, pues, accederse, a nuestro juicio, a ninguna petición de los llamados maestros laicos que implique una medida de excepción, que sería una medida de favor. Y no debe accederse, porque sobre la mayor o menor simpatía que inspire la causa de los maestros, está la ley, y no una ley cualquiera, sino la fundamental de la República.

Y está también la consideración del precedente que se crearía, porque si ahora se colocara al servicio del Estado, mediante una fórmula excepcional, a los maestros particulares laicos, sin más que por su laicidad, ¿con qué autoridad se podría impedir mañana que otros maestros particulares buscaran y encontraran un camino anormal para ingresar en el Magisterio del Estado?

Hay más. Hay que a los maestros interinos de escuelas nacionales se les ha negado reiteradamente, porque así lo exigía la legislación, un medio de pasar a cualquiera de los escalafones del Magisterio público. Negación justa y necesaria, que nosotros aprobamos, pero nuevo ar-

gumento contra las absurdas pretensiones del Magisterio laico, porque si a maestros que tienen por lo menos para el Estado el mérito de haberle servido, siquiera sea temporalmente, se les niega una fórmula especial de ingreso definitivo en el Magisterio nacional, ¿con qué razones podría coonestarse la negabilidad favorable a un grupo de maestros privados? No podría aducirse ninguna, y la menos válida sería precisamente la del pequeño número de beneficiarios del régimen excepcional que para los laicos se estableciera. Cuando hay por medio un caso de justicia, la extensión inmensa del daño perpetrado es lo de menos; lo esencial es la anomalía que se crea, el precedente que se establece, la perturbación, en fin, una dolorosa experiencia, se dirige hoy a vuecencia por nuestro conducto para invitarle con todo respeto a la reflexión sobre la solución de este problema, que, si baladí en la apariencia, es transcendental en el fondo, confiando en que la solución que se dé a este asunto inter-

prete con todo rigor la ley fundamental del régimen.

Así lo esperamos del recto espíritu de justicia de V. E.

Madrid, 7 de marzo de 1933.—Por la Comisión permanente, el presidente, Dionisio Prieto.—El secretario, Santiago Hernández.—El tesorero, Antonio Mampaso.»

Extranjero

OBREROS, PARADOS

Dicen de Praga que los obreros en paro forzoso de esta capital han decidido publicar un periódico que defienda sus intereses.

Este periódico, que ha sido bautizado con el nombre de «La Lucha», se tira en multicopista. Los sin trabajo lo escriben totalmente y venden 1.500 ejemplares. El periódico ha tenido bastante éxito y se espera que pueda llegar a convertirse en una pequeña fuente de ingresos.

OPERACIONES EN MARRUECOS

FRANCES

Comunican desde París, a propósito de las operaciones militares en el Yebel Sarro, el ministerio de la Guerra hace notar que las operaciones han sido relativamente difíciles en el Este.

Los franceses han perdido seis oficiales y doce suboficiales.

Está cada vez más cercana la sumisión de los rebeldes.

DISMINUYE LA PRODUCCION EN RUSIA

Dicen de Moscú que la producción de acero de la industria soviética en los dos primeros meses del año actual ofrece una baja considerable comparada con lo que se había calculado. En enero la producción no pasó de 15.000 toneladas, cuando se habían proyectado 25.000, y aunque febrero señaló una ligera mejora hasta 16.000, los primeros días de marzo son todavía inferiores a los de enero.

CASAS RECOMENDADAS

Proveedoras de las Cooperativas del Ministerio de la Guerra y Funcionarios públicos

Casa FAJARDO
RELOJERIA
Mayor, 4, 1.º - Madrid
Cima Longines y Dessy
Ventas a plazos y contado
Proveedores de la Guardia Civil

LA FOTO-ELECTRICA
JUAN RUIZ ARIAS
10, Fuencarral, 10. MADRID
Ampliaciones, reproducciones, pinturas y toda clase de retratos. Kilométricos y carnets en el acto. Se retrata de día y de noche. Se admiten trabajos para provincias. A los señores suscriptores se les hace el 20 por 100 de rebaja en los encargos.

LA CONFIANZA
Fábrica y almacén de calzado, leguis, gorras de Carabineros, sombreros de Guardia civil y correajes de todas clases.
Ventas a plazos al personal del Ejército, Guardia civil y Carabineros, sin aumento de precios.
HIJOS DE MIGUEL PRADOS
Luis de Valdequez, núm. 2 MALAGA

Pistolas reglamentarias para el Ejército y la Armada y otras armas de fuego y cartuchos. —
ANTONIO URAIN
Plaza del Angel, 3 - Sucursal: Cava Baja, 1.
- MADRID -
En los pedidos colectivos se hacen rebajas sobre precios corrientes. — — — —

La Constancia
Tejidos del Reino y Extranjero. Confecciones, ropa blanca, géneros de punto. Camisería.
MALAGA
Marqués de la Panocha, 47, 1.º

Casa Jiménez
Aparatos fotográficos, cinematográficos. Joyería. Relojería, Bisutería, Mantones de Manila, artículos para regalos, mantillas y abanicos
Preciados, 58 y 60 - MADRID
(A los señores militares se les hace un descuento de un cinco por ciento)

RESERVADO PARA
CASA VICKERS

Reservado para el
BANCO HIPOTECARIO

Diez meses de crédito a los señores militares retirados y en activo
PANERIAS DEL NORTE
Gran almacén de paños y novedades
Barquillo, 4 y 6
Antigua casa acreditada en buenos generos y últimas novedades para señora y caballero. Gustos distinguidos. Precios de competencia. Sección de alta Sastrería.
Barquillo, 4 y 6

Flores y Coronas artificiales y naturales
AZAHAR, SEMILLAS Y APRESTOS
PLANTAS NATURALES Y VIVIFICADAS
Exportación a provincias
Adorno de iglesias, teatros y salones
Florida
Gran Premio en la Exposición de Milán, 1920
TELEFONO 95418 UNICO DESPACHO:
Calle de la Cruz, 14. - Madrid

FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL
FUENCARRAL 27 MADRID
CERTIFICADO DE GARANTIA CON CADA RELOJ

FERRERA
GRABADOR EN METALES
- CASA FUNDADA EN 1870 -
Fábrica de Sellos de Caucho (UNICA EN LA CALLE DE CARRETAS)
TENAZAS Y PLOMOS PARA PRECINTAR PLACAS ROTULADAS DE LATON Y PLOMO
- CELANA -
Carretas, 41, (frente a Romea)
Teléfono 17601 : MADRID

MARTE Barbieri, 8. MADRID Apartado 436
Precio de suscripción: **DOS PESETAS al mes**
BOLETIN DE SUSCRIPCION
Don
Cuerpo
empleo
pueblo
provincia
desea suscribirse a este periódico a partir de
(fecha y firma)

Anúnciese en este periódico